

HOMILÍA XXXI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2013 CICLO “C”

1.- Las Lecturas

- **Libro de la Sabiduría 11,22 – 12,2:** ¡Señor! te compadece de todos porque amas a todos los seres.
- **Salmo Responsorial 144:** Bendeciré tu Nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey
- **Segunda Carta de San Pablo a los Tesalonicenses 1,11 -2,2.** El Nombre de Nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él.
- **Evangelio según San Lucas 19,1-10.** El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Dios es misericordioso y compasivo

Una buena noticia para toda la humanidad: Dios es compasivo y misericordioso. Se alegra nuestro corazón al escuchar, al leer, al proclamar esta excelente noticia. El corazón se llena de esperanza y de gozo porque Dios es compasivo y misericordioso. “Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres, él nos salvó no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia...” (Tit.2,4-5).

Una buena noticia para toda la humanidad: Dios ama la creación y a la humanidad entera. Dios te ama a ti también. “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” (Jn.3,16-17).

2.2.- Dios acoge y perdona al pecador

Una buena noticia para todos: Dios ama también al hombre pecador y marginado. “Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo -por gracia habéis sido salvados- y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús” (Ef.2,4-6).

Jesús es el signo visible e histórico del amor y de la misericordia, de la ternura y del perdón, de la vida y de la gracia de Dios para todos. Acerquémonos a Jesús por la fe y el amor y encontraremos en él la misericordia y el perdón de Dios para nosotros que somos pecadores.

En el relato evangélico de este domingo, contemplamos con emoción cómo Zaqueo intenta descubrir y ver a Jesús...Se adelanta, se sube en un árbol por donde tenía que pasar Jesús para verlo...Después lo acoge con alegría en su casa...y rectifica su vida: “Daré, Señor, la mitad de bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruple”.

¿Qué tengo yo de la persona de Zaqueo?

¿Qué nos dice a cada uno la figura de Zaqueo?

¿Comparto con los pobres y necesitados lo poco o mucho que tenga?

En este relato evangélico también encontramos la figura entrañable de Jesús. Jesús no pasa de largo ni se muestra indiferente ante Zaqueo. Se detiene junto al árbol e invita a Zaqueo a bajar pronto “porque conviene que hoy me quede yo en tu casa”.

Jesús se hospeda en casa de Zaqueo. Con Jesús llegan la salvación y la alegría a esta casa: “hoy ha llegado la salvación a esta casa”. En efecto, el propio Jesús dice: “el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”.

¿Cómo respondemos nosotros al Señor que se acerca a nosotros?

¿Estamos dispuestos a cambiar de actitudes, de comportamientos, de estilo de vida...ante la llegada del Señor a nosotros, como hizo Zaqueo?

2.3.- Bendeciré tu Nombre, Señor, por siempre jamás.

Después de meditar los textos bíblicos de este domingo, hemos de dar gracias al Señor y bendecir su santo Nombre porque ha hecho y sigue haciendo maravillas con nosotros. Son las maravillas de su amor, de su misericordia, de su perdón, de su gracia...

Abramos los ojos del alma y descubriremos el amor y la ternura de Dios para con todos y con cada uno...

¡Señor!

Que durante todo el tiempo de vida que me quede, yo te diga siempre: ¡Gracias, Señor!

¡Hágase tu santa voluntad en mí y en mi vida!

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 31 de octubre de 2013.

Florentino Muñoz Muñoz